



Bookshelf

2014

Escrituras a ras de suelo: Crónica latinoamericana del siglo XX

Marcela Aguilar

Claudia Darrigrandi

Mariela Méndez

University of Richmond, mmendezd@richmond.edu

Antonia Viu

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/bookshelf>

 Part of the [Comparative Literature Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Modern Literature Commons](#)

Recommended Citation

Aguilar, Marcela, Claudia Darrigrandi, Mariela Méndez, and Antonia Viu, eds. *Escrituras a ras de suelo: Crónica latinoamericana del siglo XX*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014.

NOTE: This PDF preview of *Escrituras a ras de suelo: Crónica latinoamericana del siglo XX* includes only the preface and/or introduction. To purchase the full text, please click [here](#).

This Book is brought to you for free and open access by UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Bookshelf by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact scholarshiprepository@richmond.edu.

ESCRITURAS A RAS DE SUELO

Crónica latinoamericana del siglo XX



MARCELA AGUILAR
CLAUDIA DARRIGRANDI
MARIELA MÉNDEZ
ANTONIA VIU
(editoras)

Facultad de Comunicaciones y Humanidades
Escuela de Periodismo
LIBRARY
UNIVERSITY OF RICHMOND
VIRGINIA 23173

PRÓLOGO

MEDIACIONES, MIRADAS Y RELATOS

El proyecto de publicar una colección de artículos sobre la crónica latinoamericana aparecida en el siglo XX, principalmente entre 1930 y 1970, intenta hacerse cargo de una producción mucho menos estudiada que la crónica modernista o que la crónica de las últimas décadas, problematizando las definiciones y fundamentos que se le han atribuido al género a partir de esas tradiciones. Más que una nueva revisión de tales concepciones de la crónica, lo que el lector encontrará en los escritos agrupados en las distintas secciones de este libro son elementos parciales y problemas concretos que surgen en muy distintos contextos y que llevan a formular preguntas que hasta ahora no permiten respuestas definitivas: ¿Es la crónica de estos años un antecedente de la crítica cultural contemporánea? ¿De qué manera la práctica de la crónica redefine la función del intelectual y la textura de su discurso? ¿Qué tensiones o alianzas existen entre la crónica como una práctica documental que se impone una función crítica de realidades marginales, y aquella que se justifica como impulsora de formas de consumo que se van haciendo cada vez más masivas como el turismo?

Desde el punto de vista de la escritura, la pregunta por el carácter vicario de la crónica, es decir, la posibilidad de explicarla como una escuela del oficio literario, se entreteje con otras inquietudes como la manera en que se construye la voz del cronista, cómo esta se posiciona en relación a su público, y cómo ayuda a diseñar, a diversificar o a informar a sus potenciales lectores. La crónica modernista puso de relieve una temporalidad que se proyectaba desde el presente a un futuro lleno de posibilidades y que hacía de lo fugaz una metáfora privilegiada de la experiencia; al observar las distintas modalidades que asume el género después de ese momento fundacional, nos interesa también explorar la manera en que lo temporal se registra y tensiona el discurso de la crónica. Por otro lado, más que insistir en el carácter híbrido como factor definitorio del género, este volumen enfatiza el rasgo mediador que la crónica ha ejercido en Latinoamérica, una crónica que integra tiempos y espacios en los particulares itinerarios de vida y de oficio trazados por sus autores. Esta escritura resguarda como premisa que de su práctica resulten historias que merecen ser contadas, que deben contener novedad, y revelar tanto una observación de la realidad como un punto de vista siempre desafiante. Asimismo, esta crónica se caracteriza por dialogar con las tecnologías disponibles y por ser un espacio que articula una opinión pública cada vez más madura y diversa y medios de comunicación con presiones de mercados más diferenciados y consolidados.

Los artículos reunidos en la primera sección del libro, “Inscripciones temporales del territorio”, exploran desde distintas coyunturas la escritura de la crónica como ejercicio de una mirada que actúa como mediadora para

comunidades lectoras crecientemente diversificadas, en busca de referentes desde los cuales significar la experiencia urbana en condiciones cada vez más dinámicas de modernización. En su artículo "Modernidad, memoria y nostalgia: el registro de 'lo rural' en las crónicas de Rubem Braga", Ignacio Corona rescata la mirada del cronista al interior de Brasil. Como intelectual que ha migrado del campo a la ciudad, en sus crónicas Braga problematiza los esquemas del pasado rural y la emergente cultura urbana, haciendo de su narrativa un vehículo de comprensión y adaptación colectiva, en la que confluyen los procesos de adaptación urbana y la racionalidad histórica y social de la migración interna brasileña. Por otra parte, el poeta chileno Rosamel del Valle desde el análisis de Macarena Urzúa Opazo parece tener una mirada mucho menos crítica de la modernidad en su papel de mediador cultural. Del Valle más bien se presenta como un "arqueólogo del presente" que se desplaza por Nueva York pero también por una densa textura de tiempos en los que se reúnen referentes literarios importantes para él como Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Allen Ginsberg o Federico García Lorca. Eufórico de entusiasmo y de nostalgia, del Valle los registra en crónicas que dan forma a singulares postales que inscriben su visión excesivamente personal de la Gran Manzana y que luego llegarán a sus lectores chilenos salvando todo tipo de distancias y revestidas de una homogeneizadora novedad.

El cronista ecuatoriano Raúl Andrade Moscoso (1905-1983), estudiado en el artículo de Isabel Castro a partir de sus crónicas escritas entre 1950 y 1970, instala una mirada crítica de la modernidad al explorar los mitos de utopía, bienestar y progreso difundidos por la industria

turística francesa durante el período de la Reconstrucción que se basaban en una ciudad anacrónica que todavía pretendía ser el París de la *Belle époque*. Al denunciar el mito de París como ciudad moderna, Andrade evidencia las implicancias políticas que este encubre, no sólo para los lectores menos informados, sino también para los intelectuales hispanoamericanos que comulgan con los valores burgueses que el mito instala, tanto en la misma París como en Hispanoamérica.

En la segunda sección del libro, “El quehacer de un oficio: intermediarios y tecnologías”, se exploran la diversificación y el desarrollo de la crónica como un oficio que posiciona a sus autores como intelectuales versátiles, que hacen uso de todos los recursos técnicos y de las estrategias a su disposición para ir generando un espacio cultural en el cual insertarse y legitimarse. Esta lucidez respecto de sus fines y de los medios a su alcance los convierte en la mayoría de los casos en intermediarios entre viejas y nuevas prácticas; se trata de trayectorias que en muchos casos iluminan los puntos de inflexión, flujos y apropiaciones de los que una eventual historia de la crónica latinoamericana debiera hacerse cargo. Inaugurando esta sección, “Crónica, vanguardias y tecnologías. Roberto Arlt y sus ochocientas palabras por día”, de Mónica Bernabé, afirma que si los cronistas modernistas como Martí dieron inicio al ensayismo de interpretación latinoamericano, “los cronistas que escribieron entre 1930 y 1970 son los gestores de la crítica cultural contemporánea”. Su oficio, señala Bernabé, combina la literatura y la etnografía, el relato testimonial y la vida cotidiana, la intervención política y la investigación periodística, la reflexión estética y la

exploración autobiográfica. El texto ve en las “Aguafuertes porteñas”, que Arlt comienza a publicar en agosto de 1928 en el diario *El Mundo* de Buenos Aires, un punto de inflexión en el corpus de la crónica latinoamericana. Se trataría de un momento de condensación de contradicciones que se explica por el desarrollo de dispositivos reproductivos del arte que inciden en la formulación de un régimen de visibilidad del mundo. Si en las “Aguafuertes porteñas” la relación más clara en este sentido se establece con la técnica del grabado denominada aguafuerte, las implicancias de la incorporación de la cámara como herramienta de trabajo animan el estudio de Bernabé sobre las crónicas publicadas por Arlt en el diario *El Mundo* entre el 11 de enero y el 19 de febrero de 1934, tras su viaje al sur.

Iliana Portaro, en “Ángela Ramos y la búsqueda de noticias: estrategias periodísticas y la cuestión del salario”, aborda la problemática del oficio de la crónica y su relación con las nuevas tecnologías desde el caso particular de la peruana Ángela Ramos, quien a partir de 1927 publica crónicas sobre la vagancia y las cárceles en la prensa limeña. La escritura de esta mujer que defiende su derecho a ganar una remuneración por su trabajo es posible gracias al fortalecimiento de la prensa escrita que gracias a la importación de nuevas maquinarias aumenta sus tirajes, rebaja los precios y permite la incorporación de jóvenes muchas veces carentes de una formación formal a las salas de redacción. Ángela Ramos ve en la crónica la posibilidad de abrirse un espacio dentro del periodismo, explotando el sentimentalismo como una estrategia discursiva, una estrategia que –siguiendo a Ana Peluffo– convierte el sufrimiento en espectáculo, en objeto de consumo. Así,

la autora peruana resulta una intermediaria entre el uso de estrategias convencionales que, además de permitirle el acceso a lo público en tanto mujer, le permiten su inserción en un medio moderno en el que su acción política alcanza gran impacto.

Por su parte, Elizabeth Hutnik y María Terán se aproximan a los “croni-ensayos” de Carlos Monsiváis definiéndolo como un “cronista total”, “barroco”, que da forma a una crónica polifónica, desde una voz que ha asistido a todos los acontecimientos, ha recorrido y estudiado los diversos géneros y tiene además el saber de la calle. Lo interesante de la práctica del oficio en este caso es que dicha voz no se limita a enunciar, sino que combina los recursos de la crónica y el ensayo, señalando una experiencia al mismo tiempo que la interpreta. Desde el uso de recursos como este, Monsiváis según las autoras no sólo redefine la práctica de la crónica y construye una mirada multifocal, sino que se muestra también como un intelectual que perturba al *statu quo* y rechaza la noticia como mercancía, que dialoga con las minorías y las mayorías proscritas, desestabilizando también los límites entre historia, literatura y periodismo. Cerrando esta sección, el estudio de Paula Escobar Chavarría, “El trabajo periodístico de Tomás Eloy Martínez: síntesis de la crónica modernista latinoamericana y el Nuevo Periodismo Norteamericano”, se centra en la figura del autor como un intermediario decisivo entre dos tradiciones de la crónica americana: la crónica modernista y el nuevo periodismo norteamericano. Desde lo que Escobar identifica como Nuevo Periodismo Iberoamericano en Latinoamérica, el argentino podría ser considerado un puente entre ambas

tradiciones, lo que sería particularmente visible en su crónica “Los sobrevivientes de la bomba atómica”, que Escobar contrasta con *Hiroshima*, de John Hersey, y con algunas de las *Escenas norteamericanas* de José Martí.

La tercera sección, “Nuevos espacios para nuevos lectores”, agrupa trabajos sobre crónicas que abiertamente interpelan la sociedad de su tiempo e intentan dialogar con los públicos lectores situándolos en lugares específicos, o desestabilizando esos emplazamientos, pero también reflexionando abiertamente sobre el diálogo permanente como una característica de la escritura de la crónica latinoamericana. “De nuestro enviado especial: la crónica periodística de viaje en los diarios *Crítica* y *El Mundo* (1920-1930)”, de Martín Servelli, estudia cómo los enviados especiales del diario *Crítica* adecuan los alcances y funciones del reporterismo viajero a los nuevos requerimientos de una prensa de orientación popular. Transgrediendo el mito de la Patagonia como repositorio del futuro de la nación, las crónicas de los corresponsales de *Crítica* se preocupan por el estado de la clase obrera, compartiendo sus reclamos y transmitiendo sus demandas. El corresponsal ya no debe instruir a un lector que no conoce el país que habita o fomentar un vínculo solidario entre los pueblos, sino que se trata en cambio de un interlocutor de la clase trabajadora.

“Crónica de autor en Chile: ‘High Life’ y ‘¿A dónde va Vicente? ¡A donde va la gente!’ de Mario Rivas”, de Patricia Poblete Alday, nos enfrenta a un segundo posicionamiento del cronista entre otros posibles de cara a los lectores. Destacando el emplazamiento histórico de la crónica en este período, Poblete destaca la articulación entre una matriz cultural popular, un imaginario masivo, y un

horizonte escritural que busca explotar los límites de lo que la escritura literaria y periodística tradicionales autorizan. Desde el análisis de las crónicas del chileno Mario Rivas, publicadas en *Las Noticias Gráficas* durante la década de los 40, Poblete evidencia la vigencia de la matriz mencionada, y además demuestra que las columnas sociales del autor, que exhiben la vida pública de la clase alta y pretenden aconsejar a los advenedizos sobre las reglas que la rigen, subvierten el orden informativo-referencial asignado al periodismo para realizar una crítica social desde la sátira. En “Una dialogante y reflexiva relación de hechos: las crónicas periodístico-literarias venezolanas, de Elisa Lerner”, María Josefina Barajas enfatiza el diálogo permanente como una característica de la escritura de la crónica latinoamericana. Los textos de Elisa Lerner escritos entre 1958-1978 son estudiados desde esa vocación al diálogo que la autora rastrea en las crónicas latinoamericanas incluso a partir de los cronistas de Indias. Sus crónicas se dirigen al lector desde dispositivos escriturales concretos, pero también obedecen a un diálogo anterior en la medida que son incitaciones a la escritura que le han propuesto a Lerner otros escritores previamente.

Por último, la tercera sección concluye con un estudio centrado en la figura de Josefina Marpons, cuyas crónicas aparecen en *Mundo Argentino* de Buenos Aires entre 1936-1937. Desde el análisis de Graciela Queirolo en “‘Trabajadoras’: Josefina Marpons en *Mundo Argentino* (1936-1937)”, dichas crónicas interpelan al lector desde otro lugar. Más que un diálogo abierto sobre distintos referentes de una actualidad compartida, con Marpons estamos frente a un tipo de lector específico: las mujeres trabajadoras, una

comunidad lectora que a pesar de parecer suficientemente singularizada desde esta caracterización resulta un destinatario complejo de precisar. Para hacerlo, Queirolo indaga en diferentes conceptualizaciones sobre la identidad femenina durante el período y sobre las significaciones del trabajo asalariado desde las representaciones aparecidas en diferentes tipos de publicaciones periódicas: las revistas de interés general y las femeninas, a la par de la prensa de carácter sindical. Desde ese marco se llega a establecer con más claridad la propuesta de Marpons en relación a los derechos de las trabajadoras, propuesta que ayuda a delinear demandas difusas en ese período y que resultan plenamente vigentes hoy.

Todos los artículos de la cuarta y última sección, “Construyendo relatos: del registro de los hechos al proyecto literario”, de algún modo vinculan historia y crónica, ya sea desde una voz que busca testimoniar, dejar registro de una coyuntura histórica particularmente revolucionaria o violenta, desde la crónica como uno de los subtextos que confluyen en el estudio genético de una novela, o desde la posibilidad de que la misma crónica sea concebida como un ejercicio de historiografía literaria, una forma de aludir a un campo de relaciones y vínculos que transgrede las visiones jerárquicas que impone la crítica, y que subvierte la linealidad de una historia que se estructura en un devenir de generaciones e influencias. Álvaro Kaempfer, en “Crónica, testimonio y protagonismo en *Descorriendo el velo* (1933) de Jorge Grove”, demuestra que en plena década del 30 existen crónicas que se escriben como “Historia verdadera”, al más puro estilo de Bernal Díaz del Castillo. Teniendo como objeto de estudio el

relato de lo que fue la República Socialista de 1932 en Chile, Grove se define como “testigo presencial” de la traición sufrida por sus líderes, articulando al mismo tiempo su propio y personal protagonismo en la cronología de dicho conato revolucionario, que echa por tierra el sueño de reivindicaciones sociales que para él implicaba el proyecto de la República Socialista. Factualidad, cronología y referencialidad son conceptos centrales de esta definición de crónica, pero combinados –según Kaempfer– con un profundo malestar que no proviene de la crónica como Historia verdadera, sino de la crónica modernista. “*Operación masacre: una aproximación a la locura*”, de Carolyn Wolfenzon, ve en el texto de Rodolfo Walsh un ejercicio pionero del género de no ficción o nuevo periodismo en Latinoamérica, anterior incluso a la publicación de *In Cold Blood* de Truman Capote. También aquí vemos la crónica al servicio del establecimiento de la verdad, pero más que un testimonio que intenta objetivarse desde lo cronológico como en el texto de Jorge Grove que analiza Kaempfer, dicha verdad surge como el resultado de un proceso de investigación sobre delitos políticos silenciados por el poder, en particular los ocurridos en el levantamiento militar de 1955 en el que catorce civiles son fusilados en un basural, aunque varios de ellos van a sobrevivir. La neutralidad de la crónica aquí se exhibe como garantía de verdad, pero también como un rasgo estilístico cercano a un montaje cinematográfico, mediante el cual se grafica la dificultad de hablar durante la dictadura del general Aramburu.

Desplazando la mirada de lo histórico en términos políticos que estructura los artículos anteriores en esta

sección hacia la genética textual, Osvaldo Carvajal en “‘El pájaro verde’ de Joaquín Edwards Bello: de crónica a capítulo de novela” postula que el autor chileno hereda de la crónica modernista la práctica de editar y publicar sus textos una y otra vez como una forma de resistencia ante la fugacidad y brevedad que impone la escritura en periódicos. Edwards Bello practica lo que Carvajal llama la técnica de la “autocita” como una forma de compensación que haría del proyecto de una edición crítica de sus novelas y crónicas una tarea monumental, pero que mirada como parte de un proyecto literario global termina dando cohesión y organicidad a sus textos, y se plantea como una manera de revertir lo fragmentario no sólo de la crónica como escritura de lo contingente, sino también de la temporalidad característica de la modernidad. El devenir de “El pájaro verde” como crónica-cuento-fragmento de novela mostraría tanto la complejidad como la organicidad de su proyecto. Juan José Adriasola y Gastón Carrasco, en “La historia y el relato: problemas en torno a la construcción de la historia literaria en *Algunos* de José Santos González Vera”, revisan la crónica *Algunos* (1967) del escritor chileno José Santos González Vera como un ejercicio de historiografía literaria que resiste los modelos de la época, en el que la relación de autores y obras se muestra inserta en un sistema cultural específico, vinculándolos además con el devenir histórico de sus condiciones materiales de producción, encarnadas tanto en condicionantes subjetivas como sociales y culturales. La crónica en este caso contribuiría estructuralmente a resistir la visión totalizadora de las historias del período, que impiden observar procesos, rechazando las descripciones prescriptivas, abstractas y

homogeneizantes y negándose a elaborar unidades fijas de sentido. Se trataría así de una práctica de la crónica como un medio para observar al hombre y al intelectual como personaje incidental, en tramas que dotan al conjunto de acontecimientos de significados y sentidos que interpelan al lector sin pretenderse absolutos ni totalizantes.

Las editoras
Santiago, noviembre del 2014